

(*Alegoría de la Vanidad*. Valdés Leal. *Wadsworth Atheneum Museum* - Hartford)

La matemática es un componente básico de la cultura, un exponente de la humanidad. Cada

época tiene una forma de manifestar la presencia y destacar la importancia de la disciplina. Una de las representaciones más genuinas del arte Barroco es el misticismo que reprueba todo aquello que distraiga a las personas de la eternidad: la vida humana es un mero *parpadeo* en el infinito, dirá Juan de Valdés Leal.

Protestantes o católicos, lo mismo da, ambas iglesias, la papista y la reformada, hacen la misma lectura de la sabiduría del *Eclesiastés: ¡Vanidad de las vanidades, todo vanidad! ¿Qué saca el hombre de toda fatiga con que se afana bajo el sol?*
Todo en la vida es pasajero, lo que el hombre anhela le distrae de su ascético fin. El poder, la música, las armas, las dignidades eclesiásticas, las artes y las ciencias son humana vanidad. La calavera, los relojes, la vela apagada y el erote haciendo pompas de jabón suelen ser los recuerdos de que la vida humana dura lo que un suspiro en relación con la eternidad.




MARE PACIFICU



(Hans Holbein: *Los embajadores* (1533). Galería Nacional, Londres) ¿Es Cupido? Pintura tan llena de símbolos como las abismales diferencias





El triunfo del Amor de Caravaggio (izquierda) y *Vanidad* de Valdés Leal (derecha) comparten el mismo mensaje: todo es pasajero.

La *Vanitas* matemática de Von Thum

Al pintor sueco Christian von Thum (1625-1696) quizá debemos la alegoría de la *Vanidad* más matemática. Las *vanitates* barrocas son un lugar privilegiado para encontrar instrumentos y libros matemáticos. La *Vanidad astronómica* de Estocolmo nos muestra un bello conjunto de instrumentos: un compás de proporción, una escuadra, un teodolito, un telescopio, un metro, un globo celeste y un transportador de alturas.

Las características vela apagada, calavera y reloj mecánico son representados por von Thum en su alegoría. La calavera tiene una corona de laurel. Parecen decirnos: ¿para qué le han servido los mundanos laureles al difunto?

El gran compás de proporción era el instrumento privilegiado de cálculo para militares, ingenieros y navegantes. Von Thum representa un modelo de gran formato y por tanto de mayor lujo y precisión.



(Christian von Thum*. Alegoría de la vanidad.* Museo nacional de Estocolmo)

La *Vanidad* de Van Roestraten

La localidad holandesa de Haarlem está unida al siglo de oro de la pintura holandesa. La guilda

de San Lucas de la ciudad fue un importante foco artístico. Frans Hals realizó allí toda su obra y tiene un museo con su nombre.

Pieter Gerritsz van Roestraten aprendió a pintar con Hals y se casó con una de sus hijas. Destacamos una interesante *Vanitas* que se encuentra precisamente en el Museo Frans Hals.

Las Vanidades son muy frecuentes en esta época convulsa, las hallamos tanto en la pintura católica como en la reformada, puede decirse que son muestra de la llamada piedad barroca. En Van Roestraten se pone de manifiesto de la forma más simple la vanidad del saber, el conocimiento y la ciencia. En ellos tenemos la suerte de encontrar instrumentos y detalles de como el espíritu científico estaba impregnando la sociedad. ¡Vana matemática!

La “Alegoría de la vanidad” de Valdés Leal

El pintor sevillano Juan de Valdés Leal (1622-1690) lleva al límite la llamada *piedad barroca*, una visión del mundo que hace omnipresente la brevedad de la vida humana y su carácter de mero tránsito hacía la eternidad.

Las pinturas de las iglesias sevillanas son obras cumbres del desprecio del mundo. La *Alegoría de la vanidad*
del
Wadsworth Atheneum Museum of Art
de Hartford, la capital de Connecticut, es más clásica pero de gran interés matemático.

Las *vanitas* son propaganda de las cosas a las que no se debe dar valor precisamente porque pueden tenerlo. El erote haciendo pompas de jabón nos recuerda los amores por los *mundos sutiles, ingrávidos y gentiles*
de Machado



Alegoría de la Vanidad. Detalle de la obra de Antonio Cioci. Fuente: Wikimedia Commons.

La *Vanidad* tardía de Antonio Cioci

Antonio Cioci (1722–1792) es un pintor italiano que trabajó en Florencia para el Opificio de las Piedras Duras. Resulta curioso que los trabajos de taracea en piedra utilicen tanto la matemática como los de madera. Poliedros, instrumentos y perspectivas muestran el interés por la geometría.

La Alegoría de la Vanidad de Cioci es una muestra tardía de las representaciones barrocas con fuerte presencia matemática. La esfera armilar, el globo terráqueo, el compás y el libro abierto de geometría conviven con instrumentos musicales, esculturas rotas, pinceles y calaveras.



(*Alegoría de la Vanidad*. Antonio Cioci. Colección privada)

El globo terráqueo en las Vanidades

Hemos recogido las alegorías de la vanidad más matemáticas. Hay muchas con menos detalles explícitos. El elemento que más aparece es el globo terráqueo con doble valor simbólico: la ciencia y la transitoriedad de todas las actividades terrestres.

Terminamos con la Vanidad quizá más terrorífica: el encargo recibido por Valdés Leal del

Hospital de la Caridad de Sevilla y que lleva por título: Finis Gloriae Mundi in ictu oculi (las glorias del mundo duran lo que un parpadeo).



(*In ictu oculi*. Valdés Leal. Sevilla)